

La armonía cósmica africana en los cuentos de Lydia Cabrera

EN LAS TRES COLECCIONES DE CUENTOS DE TEMÁTICA AFRICANA tituladas *Cuentos negros de Cuba* (La Habana: La Verónica, 1940), *¿Por qué...?* (La Habana: Ediciones C. R., 1948) y *Ayapá: Cuentos de ficotea* (Miami: Ediciones Universal, 1971) de la gran etnógrafa cubana Lydia Cabrera, nos topamos de golpe con la concepción cósmica africana –principalmente la yoruba, con su poco de bantú¹, tan diferente a la cosmovisión cristiana que predomina en el occidente. La armonía universal africana, y por ende la afrocubana, no emana de la creencia en un Dios perfecto y creador, sino del contacto establecido entre el ser humano mismo con el universo en su totalidad, cielos y tierra en unísono.

El africano que llega como esclavo a la Cuba colonial trae consigo la creencia de la unión mística del hombre con la naturaleza que lo rodea, creencia que ha perdurado hasta nuestros días, la cual establece como dogma el que todo agente perturbador de la armonía universal deba ser eliminado por las fuerzas de la naturaleza misma para que la unidad cósmica vuelva a ser restablecida. Este mandamiento le servirá de mucho al hombre negro² en las adversidades de la esclavitud.

Según el ilustre filósofo positivista Auguste Comte³, el dogma de la armonía universal tiene su origen en una época mágico-mítica de la evolución del hombre, etapa

¹ Las culturas yoruba y bantú han tenido una gran influencia socio-religiosa en Cuba desde los inicios de la trata, ya que la mayoría de los esclavos provenían de Nigeria y, en menor cantidad, también del Congo.

² En este artículo, cuando utilizo el término “negro”, lo hago con el mismo respeto étnico y con la misma intención erudita que emplea Lydia Cabrera a través de su narrativa.

³ Véase AUGUSTE COMTE, *Système de Politique Positive*, Siègne de la Societé Positiviste, 5ème edition, Paris, 1929.

antiguísima de la historia. La concepción cósmica de la mitología africana encaja en ese marco temporo-espacial y, por ende, los cuentos negros de Lydia Cabrera son calificativos de ese cosmos; sus raíces son muy antiguas, como esa etapa mágica llena de la inocencia del primer hombre.

Desde el primer cuento de su volumen *Cuentos negros de Cuba*, titulado “Bregantino Bregantín”, aparece la concepción africana de la armonía cósmica. Es obvio que la autora, ya que va a darnos a conocer la cosmovisión yoruba y bantú, desea comenzar en ese primer relato por las bases de la dicha doctrina, o sea, por su armonía.

En “Bregantino Bregantín” (C.N.) la armonía universal es violada en un principio para ser restituida al final, de acuerdo con el dogma, tanto yoruba como bantú. El cuento dice que en la tierra existía un toro que ejercía una tiranía. Queriendo ser el único macho, hacía desaparecer, o simplemente transformaba todo lo masculino en femenino, trastocando completamente la armonía natural:

“Nacían mujeres en Cocosumba; por la voluntad de aquel toro nada más que mujeres. Unas que espigaban o ya eran mozas; otras ya eran viejas –y todas las viejas se habían muerto–. Nada cambiaba en Cocosumba; si acaso la única innovación, a partir de cierta época, consistió en eliminar también del lenguaje corriente, el género masculino, cuando no se aludía al Toro. Por ejemplo: allí se hubiera dicho, que se clavaba con ‘la martilla’, se guisaba en la ‘fogona’ y se chapeaba con la ‘macheta’. Un pie era ‘una pie’; así, la pela, la ojo, la pecha, la cuella –o pescueza– las diez dedas de la mana, etc.” (25)

Pero la sabia naturaleza, buscando su eterno equilibrio, hizo nacer otro toro lleno de juventud que destruyó al primer toro y su dictadura; y así, con la muerte del toro dictador, volvió el equilibrio a la tierra y la “naturaleza recobró sus derechos y nacieron varones en Cocosumba” (28). Con estas palabras, que algunos consideran proféticas, se termina el cuento; la armonía se ha restablecido en Cocosumba.

En cualquier cultura arcaica la música es parte integral de la visión armónica de su universo; de esta manera, no es difícil comprender por qué la música tiene un lugar prominente en la cosmovisión yoruba y bantú. Dice Leo Spitzer en su libro *Classical and Christian Ideas of World Harmony*⁴ que: “Es a la mente armoniosa de los griegos a la que debemos la primera pintura del mundo en relación con la armonía que brota de la música. Ello se encuentra en la comparación que hicieron entre el orbe y la flauta de Apolo”. Y así, no nos puede sorprender el que en muchos de los cuentos de Lydia Cabrera esté la música presente, de una forma o de otra, como parte de la armonía cósmica. No obstante, lo escrito no es música propiamente dicha, sino un diálogo musical, tan propio del lenguaje africano y del afrocubano.

⁴ Véase LEO SPITZER, *Classical and Christian Ideas of World Harmony*, The John Hopkins Press, Baltimore, 1963, p. 7. La traducción es mía.

En el relato “Bregantino Bregantín” (C.N.) la música nos comunica una alegría cascabelera:

Sendengue kiritó, sendengue zóra,
Sendengue, zóra!
Kerekete ketínke! (15)

En otro relato titulado “Walo Wila” (C.N.) hay ritmo y cadencia:

Ayeré Kende.
Aquí hay otra visita, Kende Ayere!
– Walo Wila, Walo Kende,
Ayere Kende...
– Walo Wila Walo Kende. (36)

La musicalidad y la rítmica africanas se llevan inclusive al español. En el propio “Walo Wila” también leemos:

– Ay que yo soy fea
Que no soy tuerta
Que yo soy gambada
Que tengo sarna...! (37)

Encontramos otro buen ejemplo en el cuento “Cuando truena se quema el guano bendito”, en *¿Por qué...?*:

Cifra, cifré mi tormenta
cifra, cifré
Ya son las horas, mi tormenta... (222)

Antes de enunciar otros elementos importantes de la armonía cósmica africana, no exageramos al alegar que tal como en el cristianismo el pan y el vino eucarísticos son en substancia Jesucristo, la armonía cósmica africana es consubstancial con el universo al que pertenece. Por tanto, todo lo que obstruya o agreda el balance de esta armonía debe eliminarse de inmediato.

Testimonio de la importancia del dogma “armonía/transgresión/armonía recobrada”⁵ es *Ayapá: Cuentos de Jicotea*, el cual se nos presenta como el libro más significativo entre las tres colecciones de cuentos negros de la autora. Jicotea es el personaje para quien este libro está dedicado por completo. No obstante, no podemos seguir adelante sin explicar un poco sobre el personaje de Jicotea. Empecemos por decir que Jicotea es el nombre que se le da en Cu-

⁵ Para una mejor comprensión de este proceso véase MARIELA GUTIÉRREZ, *Los cuentos negros de Lydia Cabrera: un estudio morfológico*, Miami: Ediciones Universal, 1986.

ba a una tortugueta de agua dulce, y *Ayapá* es su nombre africano, que a su vez significa tortuga en yoruba.

Si tomamos en cuenta también que en el pensamiento africano la astucia es una virtud, entonces, no nos podrá sorprender que el *lucumí*⁶ que se encuentra oprimido y esclavizado, lejos de su lugar de origen, se sirva de la misma para una y otra vez salvar obstáculos y salirse de apuros, a veces de vida o muerte. En los cuentos de Lydia Cabrera podemos apreciar el valor que esta “cualidad” tiene para el africano a través de la *dramatis persona* de más popularidad en los mismos, Jicotea, la tortugueta de agua dulce que en sí encarna la astucia misma; ella representa para el esclavo africano el símbolo de llegar a lo que él más desea, la libertad, tome el tiempo que tome el lograrlo; la jicotea con su ejemplo le indica una y otra vez que lo importante es ser astuto para vencer contra los que supuestamente son más poderosos.

Por su parte, Jicotea, el personaje, en sus diferentes roles en los cuentos de Lydia Cabrera, se encuentra dotada de un sin fin de atributos, buenos y malos. En los relatos donde su lado maligno no sale a relucir, las características principales de Jicotea son la astucia, la magia, y el ser amiga de burlas y tretas sin llegar a caer en la maldad; a veces nos hace reír, otras nos impacienta, pero siempre se le celebra su astucia sin par, la que la salva de situaciones increíbles una y otra vez.

Por desgracia, Jicotea tiene un lado maligno, demoníaco, que destruye por momentos todos los recuerdos buenos que se tiene de ella, o de él (a veces su personaje es masculino, otras femenino⁷); los estudiosos de la mitología afrocubana la llaman él o ella indiscriminadamente. Cuando tiene el rol de antagonista, sus atributos malos son estremecedores; en algunos de los relatos su conducta es amoral, es perverso, mentiroso, y sobre todo su astucia es malvada.

Pero, volviendo a nuestro tema, en los relatos del libro *Ayapá: Cuentos de Jicotea* innumerables veces aparecen elementos primordiales de la estructura de la ansiada armonía cósmica como lo son la musicalidad, la poesía y aún la muerte –la que, contrario a la impresión preliminar que se tiene de ella, no está en desarmonía con la naturaleza, como veremos más adelante–; ligada a estos atributos armónicos siempre ocurre “la transgresión”, o sea, el atentado contra el equilibrio natural siempre se lleva a cabo para luego ser erradicado y que con ello se restablezca la armonía original.

Por ejemplo, en el cuento “Vida y muerte” (*Ayapá*), todo comienza con una narración puramente musical:

⁶ *Lucumí* es otro de los nombres dados a los yoruba en Cuba. Esta voz lingüística yoruba proviene del saludo “*akumí*”, que se traduce como “soy de Akú”, región del África occidental; pero en Cuba el vocablo se degenera, transformándose en “*lucumí*”. Véase Lydia Cabrera, *El Monte*, Miami: Ediciones Universal, 1992, p. 230.

⁷ En las creencias afrocubanas se tiene a la jicotea como andrógina; se la toma también por un semidiós ya que sirve de alimento al dios del trueno, Changó, y por ello es su protegida. Lydia Cabrera enfatiza en sus cuentos las singularidades de este reptil quelonio a través de la personalidad bi-sexual del personaje de Jicotea. Véase Mariela Gutiérrez, *El cosmos de Lydia Cabrera: Dioses, animales y hombres*, Miami: Ediciones Universal, 1991, pp. 59-71.

Tururú yagüero tururú tururúm
camina mayauré, camina mayauré
Angai la setiña de lombo ya, (21)

la cual hace las veces de entrada poética que nos abre las puertas del ancestral Paraíso africano:

“Aún no se sabía de la muerte. La vida empezaba, todo era presente. Estaba nuevo, recién hecho el mundo. Nada ni nadie era viejo. Comenzaba el tiempo y el Hacedor de todo moraba entre sus criaturas tiernas. ¡Ay! ¿Quién habló primero de la muerte sin haberla visto nunca? Jicotea le dijo al Perro que todo cuanto empieza acaba; y el Perro aulló oliscando algo horrible.” (21)

En las variadas culturas africanas la naturaleza no considera la muerte como un atentado contra su estabilidad ya que la muerte forma parte de la armonía universal. Notemos que en el relato anterior el que Jicotea introduzca la muerte en el mundo no es desarmonioso; la desarmonía se produce cuando Jicotea trata de violentar la naturaleza contra sí misma al decirle al perro la verdad de la vida: “todo cuanto empieza acaba” (21); indudablemente, como en este caso, Jicotea violenta la armonía establecida un sin fin de veces en los cuentos de Cabrera, sólo por el placer de hacerlo. Otro excelente ejemplo de las peores trastadas de Jicotea es el relato “Jicotea le pregunta al sol” (*Ayapá*) en el que leemos:

“Jicotea le preguntó al Sol que entonces vivía en la tierra: ¿Cómo es que el agua no va a visitarte? ¡Extraño comportamiento el suyo!” (27)

Y con estas palabras Jicotea provoca el diluvio universal, ya que el agua, por cortesía, va a visitar al astro rey a instancias de la mal intencionada Jicotea y sin darse cuenta del desastre que esta visita pudiese acarrear, sin poder contenerse a sí misma, se precipita en creciente diluvio sobre el mundo. En aquel momento el sol decide mudarse a donde está ahora, en el cielo:

“Cercado de agua por todas partes, las tierras sumergidas hasta perderse de vista, sintió el Sol que se apagaba cuando comenzaron aquellas a removerse, a hincharse de espumas, a rugir, a galopar, a bazucar su bohío que navegaba a la deriva, a golpearlo, a escupirle sal en los ojos y en la boca.” (28)

Jicotea ha atentado aquí contra la naturaleza; por lo tanto, por su malsano intento debe ser condenada a desaparecer, ya que ha roto la armonía natural. Pero el que desaparezca Jicotea no implica que muera; él siempre reaparece, como lo hacen los duendes, o el mismo Drácula (el más consagrado enigma de occidente). Jicotea parece tener cien vidas, o mejor sería decir que parece ser inmortal. Jicotea es, en suma, un absoluto en el universo afrocubano, un semidiós, a veces ligado al bien, otras ligado al mal, como lo hacen los dioses del Olimpo griego, según su estado de ánimo.

Sin embargo, en el último cuento de *Ayapá*, Jicotea finalmente muere. Él, que parecía inmortal, muere de viejo (en este cuento su rol es masculino), y en ese momento la naturaleza se encarna contra sus despojos:

“...Las ratas, inquilinas de las letrinas y tragantes, las cucarachas que, al ocultarse el sol empezaban a resbalar como negros goterones por las paredes encaladas discurrían por todas partes, se habían llevado pedazos de Jicotea, disputándose los con pericia a los gusanos.” (260)

Gracias a la muerte de Jicotea, en este último relato, titulado “La herencia de Jicotea”, la cosmovisión africana nos colma de la esperanza de un estado paradisíaco al final de los tiempos, sin lugar para la maldad, como en el comienzo del mundo. Con esta visión optimista de la deseada armonía cósmica el relato también nos enseña que el mal, aunque es difícil de desarraigar, también tiene su final.

Por otra parte, Jicotea, en los cuentos que simboliza la maldad, se complace en destruir la envoltura corporal de otros personajes; en ellos, Jicotea comete crímenes sin titubear, como cuando se apodera del cachorro de una mamá tigre, dormido lo mata, bebe toda su sangre, lo desolla, y con su piel hace un tambor; en otra ocasión le arranca los ojos al elefante y lo deja ciego; también, en cuanto se le da la oportunidad, mata y desolla los tres críos de la Ña Gata.

Debemos tener en cuenta, sin embargo, que Jicotea no es como el Lucifer cristiano, ya que la dimensión del diablo en el universo africano es diferente de la dimensión que se le da en el cristianismo. En las creencias africanas, y por tanto en la afrocubana, el diablo, y por consiguiente el mal, debe ser eliminado, destruido, aunque reaparezca más tarde, por el mero hecho de ser desarmónico, o sea, porque va contra la armonía natural del cosmos. Por el contrario, en la cosmología judeo-cristiana al diablo se le permite subsistir como elemento estabilizador del universo.

Sin lugar a dudas, es interesante ver cómo a veces Cabrera utiliza la música para vencer a un diablo cualquiera, porque ella es elemento activo de la armonía cósmica africana, como hemos comentado anteriormente.

En el cuento “Se cerraron y volvieron a abrirse los caminos de la isla”, en *¿Por qué...?*, el diablo mata uno tras otro a todos los que toman los caminos del país para ir a algún lado. Pero un buen día todo esto cambia y con la muerte del diablo todo vuelve a la normalidad, y “los caminos de la isla” (15) se abren de nuevo. En este cuento se destruye al enemigo con música; como parte del plan, los protagonistas, dos hermanos gemelos⁸, tocando una guitarra y cantando, incitan a bailar al diablo Okurri-Borokú:

⁸ En cualquier relato de Lydia Cabrera los personajes gemelos siempre tienen una conexión espiritual con Taewo y Kainde, los benditos *ibeye* de la mitología yoruba. A los mellizos divinos se les cree hijos de Oyá con Changó, a quien acompañan siempre. Los *ibeye* son *orishas* (santos) poderosos y tienen muchos adeptos en Cuba.

“Dínguirin-Dínguirin-Dínguirin-Dínguirin
 Dínguirin-Dínguirin-Dínguirin-Dínguirindrín
 Dea Mamandea dea mamandellín
 Dea Mamandea dea mamandellín
 Dinguirín, Dinguirín
 Dea Mamandea dea mamandellín.” (21)

Después de bailar por horas al compás de la música, el diablo cae de espaldas, muerto de cansancio; entonces, los gemelos aprovechan el momento para matarlo. Esta vez la música ha contribuido a vencer el mal porque, tal y como los cubanos sabemos, hasta el mismo diablo no puede resistirse a la cadencia de un buen ritmo.

Por último, debemos enfatizar que la principal diferencia entre la cosmología cristiana y la africana se encuentra en la manera en como la última “mira al monte”; o sea, el bosque es para el africano, y por supuesto para el afrocubano, la madre de todo lo creado. En la mitología yoruba, el monte es cielo e infierno a la vez, lo que nos confirma el papel que juega la concepción primitiva de la armonía universal en la vida de este pueblo. Podemos aún constatar hoy día que el afrocubano adora el monte como deidad. El cuento “Jicotea lleva su casa a cuestras, el majá se arrastra, la lagartija se pega a la pared”, también en *¿Por qué...?* nos lo dice:

“El monte, sagrado, avaro de sus tesoros, es el dominio peligroso, de fuerzas maléficas, de diablos, de duendes aviesos, de almas malhechoras; pero Fékue conocía su hora propicia y adivinaba sus fueros. Iba a él lleno de respeto y nunca se adentraba sin antes saludar e invocar el permiso de su Dueño. Porque su corazón le enseñaba que todo tiene dueño, aún lo más despreciable, y hacía reverencia a las yerbas más humildes. A pesar de su mucha pobreza, cada vez que obtenía o ahorraba unas monedas, las depositaba con fervor en los matojos como derecho que había de pagársele, escrupulosamente, a aquella poderosa divinidad del Monte donde moraban las sombras de sus padres.” (38)

Como bien se infiere del párrafo anterior, en la tradición africana es primordial para el ser humano vivir en feliz armonía con la naturaleza. El relato “Suadende”, en *Cuentos negros de Cuba*, nos proporciona otro ejemplo más:

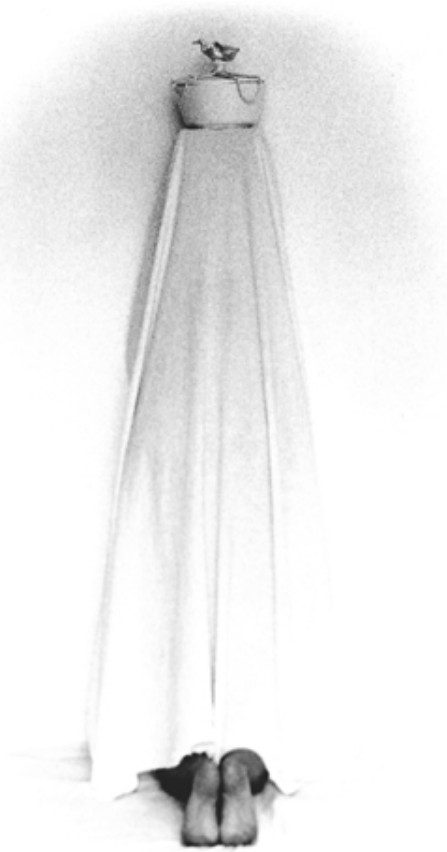
“El celoso. El hombre que pensaba dormido y despierto porque tenía un pulpo en el corazón, huyó del pueblo con su mujer. Joven ella. Fue al monte: plantó su casa en lo más escondido. (Ya está seguro). Ahora, él solo con su mujer, como la yedra, hermanado a los árboles vivía en paz.” (132)

Así, el hombre celoso, en fusión con la naturaleza, por fin logra sentirse feliz en el monte, alejado de la maldad de los hombres.

Resumiendo estas páginas, en ellas he querido presentar la importancia de la armonía universal en la cosmovisión africana y en la afrocubana, que en la

primera tiene sus raíces, a través de los cuentos de temática africana de la gran etnóloga cubana Lydia Cabrera. Hemos presenciado cómo el hombre y la naturaleza se aúnan en un universo en el cual viven en conjunto el bien y el mal; todo lo creado está sujeto a los movimientos del universo, al continuo equilibrio del mismo, y por consiguiente, la creación siempre se siente acachada por una posible destrucción de su armonía. En los cuentos de Cabrera el estado desarmónico es a veces de inmediata reparación, como cuando se trata sólo de un diablo de camino; en otras ocasiones restablecer el orden universal muestra ser de gran magnitud, como en el caso de las múltiples casi-muertes de Jicotea, quien por ser un elemento cósmico absoluto, toma su tiempo en perecer.

Todo lo dicho también muestra que la narrativa de Lydia Cabrera conlleva la autenticidad de la fuerza telúrica, lo religioso ancestral, y la extraordinaria subsistencia de lo primitivo mismo en el universo contemporáneo. Su ficción contiene la elaboración mística y mágica de una realidad maravillosa escondida –la africana– la cual convive en medio del universo espiritual blanquinegro que caracteriza en gran parte a la sociedad cubana, dentro y fuera de la isla.



Marta María Pérez Bravo. (1995). *Quiere por techo, el cielo*.